



Recuerdo y Semblanza del Dr. Carlos Martínez Vidal, Socio Fundador y Amigo de la SAM

En el pasado mes de julio nos dejó Carlos Martínez Vidal. Si bien presentida, su partida nos produjo una sensación de asombro, además de la consternación natural en quienes lo tratamos durante tantos años. Es que con su corazón trasplantado venía desafiando todas las estadísticas y pronósticos relacionados con esta circunstancia. Parecía – lo creíamos – imbatible, el sobreviviente indestructible, aquel con el cual las voces de la experiencia humana no podían. Todo esto por una sencilla razón: La voluntad de vivir de Carlos, su pasión por llevar adelante aquellas cosas en las que creía firmemente, la vehemencia con que defendía sus ideas, eran contagiosas, y transmitían una sensación de pertenencia y permanencia. Era imposible pensar que en algún momento él no ocupara el centro de la escena.

Martínez Vidal, o Carlos – no le gustaba ostentar sus títulos académicos salvo en presencia de mediocres que miden el valor de una persona por esas nimiedades – fue un apasionado de los materiales, tendiente a estar más próximo a los metales quizás, y a la transferencia de tecnología. Fueron sus grandes pasiones en el campo profesional. Una de sus actuaciones en este campo fue integrar el grupo de jóvenes imbuidos de ese mismo espíritu que, allá por 1955, fundaron nuestra querida SAM. Y que no se quedaron en el acto fundacional de la Sociedad. Porque participaron activamente en su organización y consolidación y algunos, como Carlos, la acompañaron permanentemente en estos ya más de cincuenta años. Con su accionar, con su experiencia, con su consejo, con permanente presencia. Y posibilitaron de este modo la incorporación de camadas de jóvenes y una transición generacional que ha hecho que la SAM sea lo que es hoy.

Martínez Vidal fue parte del equipo de jóvenes y entusiastas profesionales que secundaron a Jorge Sabato en la formación del grupo de materiales en la CNEA. Fue parte de aquellos que, con su poca experiencia pero mucha capacidad, fueron enviados a perfeccionarse alrededor del mundo con los mejores de su época en centros altamente desarrollados. Fueron los que a su regreso asumieron, entre otras responsabilidades la de fabricar los primeros elementos combustibles para reactores nucleares experimentales que se fabricaban en América Latina. Pocos países en el mundo poseían esa tecnología. La tarea no fue

fácil. Basta pensar que Carlos no era ingeniero metalúrgico sino electricista!

La OEA fue otra trinchera de las batallas que libró Martínez Vidal en su actividad profesional. Paladín de la transferencia de tecnología, usó ese ámbito para predicar por toda América Latina su credo en pos de un desarrollo y mayor bienestar de nuestros pueblos mediante la adquisición y buen manejo de esa gran herramienta. Lo hacía con un sentido profundamente social, porque, si Martínez Vidal era un excelente profesional, fue, sobre todo, un hombre político de ideas profundamente enraizadas en el compromiso social. Ideas que lo hicieron enemigo de cuanto autoritario ocupara la escena política de nuestro país o de cualquier otro de América. Y enemigo de los cómplices de esos autoritarismos.

Sus convicciones lo llevaron a remar contra la corriente muchas veces. Cuando imperaban las ideas que llevaron al país al desastre por la entrega de empresas nacionales en aras de una apertura indiscriminada, y muy pocas voces se atrevían a desafiar al modelo imperante, lo oíamos decir en cuanto foro participaba, que él se consideraba un “nostálgico no vergonzante”. Se refería a las épocas en que el sector productivo nacional era apoyado y valorado.

Polemista agudo, hombre de vasta cultura, ironista fino, había una cosa segura en su compañía: No cabía el aburrimiento. Enamorado de todos los placeres sanos de la vida, se rodeaba de amigos y discípulos para participar en comunidad de los mismos, Y así, entre mucho trabajo y muchos encuentros para cultivar la amistad, supo formar un numeroso grupo que compartió sus ideales y sus proyectos. No hablemos de seguidores, porque Carlos era un hombre de claras y coherentes convicciones democráticas. Pero aunque no hubiera seguidores, había un líder, un “primus inter pares”, lugar que se supo ganar Carlos por su personalidad, y porque supo ser siempre, además de amigo pronto a tender su mano, un auténtico maestro. En la profesión y en la vida.

Se nos fue un fundador. Pero más que eso, se nos fue un amigo, Carlos Martínez Vidal.

Ing. Lucio Iurman